

Marea muerta

Juan Barber

Ediciones de la Discreta

Madrid, 2002

213 págs.

**La pesquera de todos los días
(Un arrastrero malagueño en el banco sahariano)**

Miguel A. Moreta-Lara

Hacerse el muerto mientras te dejas mecer por el suave latido del mar es uno de los placeres del nadador: esa blanda sacudida, jabonosa y amniótica, a menudo, puede experimentarse inmerso en la lectura. Este verano he ido casi a diario de una a otra sensación: de la mojadura salada a la sequedad del sillón lector, unas vacaciones de vaivenes, de nadar entre dos aguas, entre páginas de música acuática, con permiso de Händel y de Paco de Lucía. Mientras picoteaba en algunos tomos del cuate Alfonso Reyes, devoraba las *Historias de locos* de Miguel Sawa, releía las *Iluminaciones en la sombra* de Alejandro Sawa y fatigaba el fascinante tomazo de Orlando Figes (*Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*), que me había pasado mi amigo Josemaría González Carriedo, recalé en esta *Marea muerta*, por indicación de Arturo Gálvez, un colega letraherido que ha caminado un rato largo por la literatura italiana y la narrativa del mar.

Este libro, publicado en la colección Prosa Nostra de Ediciones de la Discreta (una de esas editoriales pequeñitas que atesoran volúmenes sorprendentes), es una novela de formación. Juanillo, un joven malagueño de 18 años, embarcado en el *Hermanos del Valle*, entre septiembre de 1977 y enero de 1978, escribe un diario de navegación, pensando mismo en su exnovia como destinataria del Rocío. El arrastrero meses por los subsaharianos: Cabo Sarga, Cabo Blanco, Barbas, Tan Tan, Dakar... Como todo relato de iniciación, la lección de vida es el viaje y la aventura más arriesgada puede ser la de ganarse el sustento en la pesquera cotidiana. La vida a bordo reunirá todos los avatares que se estilan en la literatura del mar, pero aquí Juan Barber va a proceder a rebajar la paleta, quizá como un recurso para realzar la crónica veraz: habrá un polizonte (pero será una gaviota), tensión entre los personajes (resuelta en pelea a sartenazos), un naufragio (rebajado a avería), un motín (que no pasa de amenaza), una tempestad...



relato de iniciación, la lección de vida es el viaje y la aventura más arriesgada puede ser la de ganarse el sustento en la pesquera cotidiana. La vida a bordo reunirá todos los avatares que se estilan en la literatura del mar, pero aquí Juan Barber va a proceder a rebajar la paleta, quizá como un recurso para realzar la crónica veraz: habrá un polizonte (pero será una gaviota), tensión entre los personajes (resuelta en pelea a sartenazos), un naufragio (rebajado a avería), un motín (que no pasa de amenaza), una tempestad...

Otros variados elementos de la narración alimentan ese aire de reportaje periodístico, como es el uso del lenguaje pasota o del argot de la droga por parte de algún personaje

(joy, canuto, flay, porro, may, petardo, cebollón, perita, dabuten, chorba, loro, guiri...), alusión a ciertas marcas culturales para crear época (Los Chichos, Los Chunguitos, Lou Reed, Camarón de la Isla, *Grease*, *Dos hombres y un destino*, Varón Dandy, Marcial Lafuente Estefanía...), sin olvidar la adecuada individualización de personajes valencianos o marineros malagueños procedentes del Bulto, la Trinidad o la Palmilla (esa gente “que tira tan pronto de navaja”, llega a constatar el patrón).

El periodista y profesor Juan Antonio Barber Jornet¹ (Málaga, 1955) da sobradas muestras de dominio estilístico, de construcción de un relato realista, de acabado dibujo de personajes y de caracterización lingüística de los mismos. como este estupendo e irónico párrafo donde se entrecruzan varios discursos (entre otros, Radiogaceta de los deportes, salve a la virgen del Carmen y evocación de la novia):

Dios te salve, María. Llena eres de gracia. El Madrid afronta el encuentro del domingo con la baja de dos de sus titulares indiscutibles. El señor es contigo. La rotura fibrilar de Pirri y la tendinitis de Carlos Santillana frente al conjunto vigués del Celta. Bendita tú eres entre todas las mujeres. Rocío, te amo. Entre todas las mujeres, te amo. Hacía una semana que habíamos empezado la pesquera y tuvimos una vía de agua. El barco se hundió en Puerto Cansado. Echamos las balsas al agua. Bendito es el fruto de tu vientre. Miguel Muñoz, el míster del conjunto de Chamartín, confía aún en recuperar al ariete cántabro para el trascendental choque. Tu vientre, Rocío, tu vientre. Allí se ahogó Paco el de la Pura, sí uno que había estado mucho tiempo de contramaestre en el Hermanos Nogueroles. El técnico, por el contrario, no podrá contar con el bravo cuatro madridista para el partido del domingo y, lo que es peor, para el trascendental duelo dentro de dos domingos en el Camp Nou con el liderato en juego. Reposar mi cabeza en tu vientre y morirme así, dormido en tu vientre, Rocío. Jesús. Por Dios, Virgen del Carmen, por Dios (p. 164).

Además, esta novela, tan marinera y malagueña, está escrita por una persona que vivió la movida política y universitaria de la Transición, por lo que no evita rozar algunos asuntos candentes, como la cita con la revolución de los estudiantes granadinos de aquellos años, o la guerra del Polisario², tan trágicamente sufrida por los pesqueros que faenaban en la costa saharauí.

¹ Los únicos datos de que he dispuesto sobre el autor son los que aparecen en las cubiertas del libro: licenciado en Ciencias de la Información por la Complutense de Madrid, *Marea muerta* es su primera novela publicada, aunque ya quedó finalista en el premio Sésamo de novela corta de 1984 con *El domador de bogavantes*. Por otro lado, creo que es integrante del Equipo 4 de diciembre (junto a Juan de Dios Mellado, Rafael Rodríguez Guerrero, Rafael Salas y Vicente Almenara), autor del libro *Morir por Andalucía* (ATE, Barcelona, 1978), donde se relata el asesinato del estudiante García Caparrós.

² De varios medios periodísticos entresaco noticias sobre los ametrallamientos a pesqueros del banco sahariano (sobre todo españoles -canarios, andaluces y gallegos-, aunque también hay de otras nacionalidades). Según la Acavite (Asociación Canaria de Víctimas del Terrorismo) entre 1977 y 1987 se produjeron ametrallamientos a pesqueros que faenaban en esa costa (zona de guerra, para el Polisario) y resultaron heridos, asesinados, muertos, secuestrados o desaparecidos más de 200 tripulantes. Estas fueron esas embarcaciones: Pinzales, Río Saa, Las Palomas, Puerto de Naos (1977); Tela, Zuiderster-9, Génesis, Alada, María Luisa, Dorotea, Batán, Mar Caribe, Santa María Ana, Lérez, Cruz del Mar (1978); Dong-

Pero es el retrato de la dura vida del mar, nada romántico, junto a unos extremosos personajes³, los aspectos que ameritan a esta *opera prima* como un muy convincente relato marino. El inicialmente desorientado joven protagonista retornará como Ulises, no a una ciudad y tiempo ya desaparecidos⁴, sino a “mi barrio, mi calle y mi casa”. El desamor y la aventura del mar lo han curtido. Ahora, a la altura casi del hombro, en el brazo izquierdo, lleva tatuada una rosa de los vientos.

Málaga, septiembre de 2018

Bang 53 (1979); Juancho, Sindaba-1, Gargomar, Costa de Terranova, Cabo Jubi II, Sarita, Río Vouga (1980); Porto Ceu (1981); Ain Aoualili, Driss (1983); Agadir II (1984); El Junquito, P-22 Tagomago, Carmen de las Nieves, Peixe do Mar, San Blas (1985); Andes, Puente Canario (1986); Mister Samsen, Eugenio, Turtelu. Maritime King (1987). Véase, por ejemplo, Félix Bayón, en *El País* (24/09/1985, https://elpais.com/diario/1985/09/24/espana/496360806_850215.html) o Antonio Herrero en *La Opinión de Tenerife* (26/05/2010, <https://www.laopinion.es/canarias/2010/05/26/cruz-mar-asalto-nadie-reivindico/287092.html>, y 01/11/2010, <https://www.laopinion.es/internacional/2010/11/02/frente-polisario-calla/312082.html>).

³ Como el apodado *Follacabras*, que no le hace ascos, en su rijosidad, a una raya (me refiero al pez).

⁴ Hay un melancólico homenaje final a un tramo urbano que se mantiene vivo, pero cuyos establecimientos (*La Cosmopolita*, el *Málaga Cinema*, la librería de Pepe Negrete...) ya son historia.